

“SEAMOS ZURDOS, LO DEMÁS NO IMPORTA NADA”. IDEOLOGÍA, IDENTIDAD POLÍTICA Y CONVERGENCIA EN LA IZQUIERDA ARGENTINA

José Eduardo Moreno

Uno de los lugares comunes en la izquierda¹ de la Argentina –y probablemente en la mayoría de los países– es la cuestión de la convergencia/fragmentación política que se establece entre las organizaciones que se asumen dentro de dicha coordenada político-ideológica. A menudo se señala, tanto desde la izquierda como desde observadores que

¹ La delimitación de una categoría como la de izquierda se presenta como una empresa por demás compleja, mucho más en un artículo de unas pocas páginas. Cuando fue llevada adelante la investigación de la que este artículo solo es una síntesis, se optó por combinar algunas definiciones analíticas generales y luego remitir a elementos concretos y espacio-temporalmente situados. En el nivel analítico general se prefirió una *definición ampliada* como la que propone Bobbio (1995), la que se centra en la díada *igualdad-desigualdad*: “Lo igualitario parte de la convicción de que la mayor parte de las desigualdades que lo indignan, y querría hacer desaparecer, son sociales y, como tales, eliminables; lo no igualitario, en cambio, parte de la convicción opuesta, que son naturales y, como tales, ineliminables” (Bobbio, 1995: 9). Luego, la aplicación de tres criterios que remiten al posicionamiento sobre temas puntuales de la política nacional actual (“derechos humanos”, “neoliberalismo” e “izquierda latinoamericana”) establece una serie de coordenadas que reducen satisfactoriamente la posibilidad de equívocos. Finalmente, al definir las grandes corrientes ideológicas que constituyen el espectro de la izquierda y enumerar algunas de las formaciones políticas más representativas de cada una, quedarán establecidos los principales límites de esta categoría.

no pertenecen a ella, que las organizaciones que se inscriben en dichas coordenadas se caracterizan por presentar, de manera persistente, dificultades a la hora de avanzar en procesos de convergencia política exitosos y duraderos. Fue a partir de estas consideraciones —con las que coinciden los propios militantes, dirigentes (Moreno, 2012) y analistas (Borón, 2000; Di Tella, 2004; Svampa, 2006 y 2010, entre otros)— que me propuse explorar tal temática, analizando específicamente el modo en que las definiciones ideológicas y las identidades políticas construidas en el seno de la izquierda se vinculan e inciden en dicho cuadro de situación. Las páginas que siguen constituyen una apretada síntesis de mi tesis doctoral *Pocos, pero separados. Las definiciones político-ideológicas en la convergencia y fragmentación política de la izquierda en la Argentina reciente*, defendida en marzo de 2012, que, espero, pueda dar cuenta de los principales elementos que se desprenden de aquella investigación.

La izquierda argentina y la convergencia/ fragmentación política

La relación entre las organizaciones políticas está atravesada tanto por las disputas de poder, en las que se define qué lugar ocupará cada una —y cada uno— en cada intento de convergencia, como por los propios recelos que la construcción de una identidad política genera respecto al *otro*, sin el cual el *nosotros* no existiría. Estas cuestiones parecen estar presentes en cualquier lugar del espectro político-ideológico y, por tanto, no nos dirían demasiado respecto de lo que sucede en la izquierda. De hecho, ante las dificultades de convergencia política que protagonistas y analistas describen, podríamos preguntarnos: ¿por qué no?, ¿por qué habría de ser de otra manera? Sencillamente, se podría decir que se trata de una gran cantidad de organizaciones que poseen orígenes muy diversos y diferencias políticas e ideológicas, y que dentro de las mismas se van desarrollando disidencias del mismo tipo que provocan escisiones y desprendimientos. Esto, sumado a la competencia política y a la propia lógica de exclusión presente en la dialéctica entre identidad y diferencia, explicaría rápidamente la cuestión. Sin embargo, se pueden mencionar algunos elementos que pueden diversificar y enriquecer el análisis.

En principio, se puede constatar que existe un no despreciable conjunto de formaciones que se definen como *de izquierda*, cuando no como pertenecientes al *campo popular*.² Esto parece ser una novedad respecto a organizaciones de otro, digamos, espectro político-ideológico. Es decir, no es frecuente encontrar formaciones políticas que se definan “de derecha” o “de centro”, pero sí “de izquierda”. Este hecho no parece ser menor. Al definirse como parte de ese campo, las formaciones políticas de la izquierda señalan la existencia de un espacio —la izquierda, el campo popular— del que forman parte y que opera como una referencia política identitaria. Al mismo tiempo, aunque se asume la pertenencia a un campo u horizonte común, esto no se traduce en una convergencia entre las organizaciones, y aquel campo común no se plasma como tal. Esta situación denota ya una tensión que aparece, si no privativa, sí especialmente visible entre las formaciones políticas de izquierda.

Este primer rasgo se vincula con un segundo elemento que lo reafirma: se observan en los discursos de las formaciones políticas de la izquierda —en sus publicaciones y en las declaraciones de militantes, dirigentes y no dirigentes— claras alusiones a la necesidad y la importancia de avanzar en la unidad de la izquierda “más allá de las diferencias”. Hay un consenso generalizado en identificar la fragmentación política de la izquierda como *la* tarea a resolver, como el principal problema que atenta contra las posibilidades de éxito político entre las organizaciones de ese espacio.

Por último, cabe mencionar una cuestión vinculada con las diferentes experiencias políticas de la órbita de la izquierda que han logrado, en distintos momentos y lugares, un desarrollo político relevante. En este sentido resulta dificultoso negar que todos los procesos de construcción política relativamente exitosos incluyen diversos niveles de convergencia entre distintos actores, más allá de sus diferencias político-ideológicas. La convergencia política puede adquirir múltiples modalidades y formas, pero parece estar presente en cualquier proceso político con aspiraciones

² Hago esta salvedad, porque existen organizaciones que consideramos dentro de la izquierda (Libres del Sur, Movimiento de Unidad Popular, etc.) que se resisten a esta etiqueta y prefieren la de *campo popular*. De cualquier modo, hecha esta aclaración, utilizaremos el término *izquierda* para referirnos al conjunto de las organizaciones del espacio político que estudiamos aquí.

de disputar el poder en una sociedad.³ En este sentido nos preguntamos cómo se pueden comprender las distintas experiencias históricas de unidad y articulación política entre actores con diferencias ideológicas y tradiciones políticas diversas, si se utiliza este mismo argumento para sostener lo contrario. Este dilema conduce a un nuevo interrogante: ¿en qué consisten tales diferencias y de qué manera inciden en las posibilidades de desarrollar procesos de convergencia política?

Recapitulando: no planteo que necesariamente un determinado conjunto de formaciones políticas deban confluir –por determinados elementos en común– hacia la articulación, convergencia o unidad política. Se observan, sin embargo, una serie de elementos entre las formaciones políticas de la izquierda que habilitan el análisis sobre el modo en que se desarrolla la dinámica convergencia/fragmentación entre ellas. Esto es, tanto la autodenominación *de izquierda* –la referencia a un terreno/horizonte común–, los discursos identitarios que se expresan en esa dirección, como las experiencias históricas que muestran procesos de convergencia política exitosas en la izquierda, hacen pertinente un análisis sobre cómo se desarrolla la tensión entre la convergencia y la fragmentación políticas en la izquierda argentina.

Las definiciones político-ideológicas: una pista para la exploración

Si, como parece, existe una especificidad de la izquierda en relación a la convergencia/fragmentación que la diferencia de otros espectros ideológicos, es lógico iniciar la búsqueda de respuestas siguiendo el mismo criterio en torno del cual concebimos aquella especificidad. Es decir, si lo que define las categorías que muestran la excepcionalidad de lo que nos interesa son las definiciones político-ideológicas –derecha, centro, izquierda y todas sus variantes–, parece sensato comenzar explorando las características de aquellas definiciones.

Es siguiendo esta línea de razonamiento que exploraremos en este artículo las características que adquiere la tensión entre convergencia

³ Para respaldar esta idea resultan ilustrativos los ejemplos de convergencia que describe y analiza Fernando Mires (1988) en distintos procesos revolucionarios en América Latina.

y fragmentación política en la izquierda argentina actual, analizando especialmente la incidencia de la dimensión político-ideológica en torno de la cual se constituyen las identidades de las formaciones políticas en cuestión.

Para avanzar en este análisis se combinarán diversos abordajes que pretenden ser complementarios. En primer lugar, se hará un repaso del modo en que se constituyen las principales matrices político-ideológicas⁴ de la izquierda argentina, donde se buscará mostrar las principales diferencias que atraviesan al universo de la izquierda y, por tanto, las grandes identidades resultantes. Esto será de utilidad para comprender de qué manera se organiza el universo de la izquierda en sus grandes coordenadas, lo que, a su vez, dará respuestas acerca de determinados posicionamientos y sobre las posibilidades de avanzar en la convergencia entre organizaciones que asumen sus diferencias de manera profunda e irreductible.

En segundo lugar, se analizarán los discursos identitarios⁵ de algunas organizaciones particulares⁶ para avanzar en su caracterización y

⁴ Entre las acepciones que posee el término *matriz*, sobresale la idea de ‘molde’, ‘original del que sacan copias’, de ‘principal o más importante’ (ver <<http://www.wordreference.com/definicion/matriz>>). En esta línea parece adecuado usar este término para referirnos a aquellas *ideologías madres* o *primarias* que muestran diferencias de *primer orden*, que aparecen como insalvables y de las que derivan diferentes *corrientes* que poseen aquellos rasgos en común y mantienen las diferencias de *primer orden*. Una definición más precisa para los fines de este trabajo es la que propone Maristella Svampa quien concibe a las matrices político-ideológicas como “aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social” (2010: 8). Esto no significa que se trate de corpus teóricos cerrados y definidos de una vez y para siempre, ya que las mismas “no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones [...] como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política” (2010: 8).

⁵ La fuente de los discursos incluye, en primer lugar, entrevistas en profundidad a referentes destacados de las organizaciones estudiadas: Néstor Pitrola, Partido Obrero, 2007, CABA; Amancay Ardura, Partido Comunista Revolucionario, 2007, CABA; Roberto Martino, Movimiento Teresa Rodríguez, 2007, Florencio Varela; Fernando Esteche, Movimiento Patriótico Revolucionario-Quebracho, 2007, La Plata; Federico Martelli, Movimiento de Unidad Popular, 2007, La Plata; Roberto Baigorria, Libres del Sur, 2007, CABA; Martín Obregón, Frente Popular Darío Santillán, 2006, La Plata, y Juan Cruz Daffunchio, Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, 2007, Florencio Varela.

A su vez, se toman publicaciones de las organizaciones –consignadas en la Bibliografía– en las que se puede observar la “voz oficial” de cada una de ellas.

⁶ Las organizaciones con las que se trabajó fueron las siguientes: a) matriz marxista-leninista: Partido Obrero (PO), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Movimiento

profundizar sobre el modo en que se construyen las identidades y las diferencias dentro y fuera del espacio, de qué manera se van construyendo los distintos nosotros: la organización, la tendencia, la corriente, la izquierda..., y los distintos ellos: las “organizaciones amigas de la izquierda”, los “enemigos de la izquierda”, etcétera. En esta parte se hará especial hincapié en observar la fijación de sentido que se establece en torno a diferentes tópicos, tales como: las características que debiera adoptar el orden social futuro –“punto de llegada”–, el modo de alcanzarlo –revolución, reforma...–, la apelación a determinados sujetos sociales, la presunción sobre su representatividad, el peso de la “cuestión nacional”, las modalidades de lucha, la centralidad de las definiciones políticas coyunturales, o la definición de los principios organizativos. A partir de este recorrido se espera poder identificar cuáles son los elementos político-ideológicos específicos alrededor de los cuales se establecen las fronteras que operan con mayor intensidad en la distinción entre las diferentes formaciones políticas.

Un tercer abordaje incluye el análisis de las referencias negativas vertidas entre las propias organizaciones en sus publicaciones periódicas.⁷ Allí se explora la frecuencia, la dirección de los flujos, los contextos de aparición y los temas de las referencias negativas que circulan entre las organizaciones de la izquierda argentina.

Matrices argentinas

No resulta original ordenar al espectro político de la izquierda a partir de las grandes matrices que se han constituido a lo largo de su historia en función de los grandes debates que allí se han venido desarrollando. En este sentido seguiremos el mismo esquema que han propuesto otros

Teresa Rodríguez (MTR) y Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD-AV); b) matriz nacional-Popular: Movimiento Patriota Revolucionario Quebracho (MPR-QB), Libres del Sur (LS) y Movimiento de Unidad Popular (MUP); matriz autonomista: Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

⁷ Se tomaron las referencias negativas que ocho organizaciones políticas de la izquierda argentina se “lanzaron” entre sí en cada una de sus publicaciones semanales durante el año 2009, lo que dio una suma de 570 referencias. Las organizaciones en cuestión fueron: a) matriz marxista-leninista: PO, PCR, Movimiento al Socialismo (MAS), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS); b) matriz nacional-Popular: MPR-QB y LS; matriz autonomista: FPDS.

analistas (Svampa, 2006 y 2010; Kohen, 2010, por mencionar algunos) que identifican en la izquierda argentina cuatro grandes matrices político-ideológicas de las que resultan sus principales corrientes y en cuyo interior se distinguen otras tendencias. Estas matrices son: la liberal socialista o socialdemócrata, la marxista-leninista o revolucionaria, la autonomista o “nueva izquierda” y la nacional-popular o izquierda nacional. Repasemos brevemente algunas de sus características como un primer paso para examinar la izquierda argentina y la tensión entre convergencia y fragmentación que la atraviesa.

Un primer dato, que surge del análisis de la llegada y constitución de las matrices en la Argentina, es su longevidad. Se trata de debates de muy larga data, a partir de los cuales se erigieron las principales fronteras de las identidades político-ideológicas de la izquierda argentina. Si se considera a la matriz autonomista como legítima heredera de la tradición anarquista,⁸ tres de las cuatro corrientes –anarquismo, liberal-socialismo y marxismo revolucionario– que se observan en la izquierda argentina actual ya formaban parte de los debates que atravesaban los congresos de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) fundada por el propio Marx en 1864. Este rasgo permite inferir que se trata de debates enraizados en largas tradiciones y, por tanto, que su modificación y cuestionamiento parecen estar considerablemente limitados. De acuerdo a lo sugerido por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ([1986] 2006) y retomado por Gerardo Aboy Carlés (2001), se trata del modo en que interactúan en cada identidad política lo viejo y lo nuevo, lo sedimentado y sus reactivaciones, en definitiva, de la dialéctica que se establece entre la identidad y los sucesivos actos de identificación que la interpelan y modifican. En este sentido, siguiendo la perspectiva dinámica que sugieren los autores, puede concluirse que en las definiciones político-ideológicas de la izquierda argentina

⁸ Si bien es sabido que el autonomismo constituye una corriente político-ideológica de reciente aparición, no pueden dejar de advertirse sus fuertes puntos de contacto con el viejo anarquismo. En este sentido, muchos de los elementos que destacan los principales referentes teóricos del autonomismo –el obrerismo italiano de Negri y Virno, los aportes de John Holloway y el *Colectivo Situaciones*, Miguel Mazzeo, Guillermo Cieza, por mencionar algunos locales– forman parte de los encarnizados debates entre anarquistas y socialistas a mediados del siglo XIX. En pocas palabras, puede señalarse que en ambos casos se trata de una fuerte crítica a la noción de poder, desde una perspectiva anti-estatalista, anti-burocrática, que desdén el sistema formal de la política institucional y todas las mediaciones que involucran al Estado.



el peso de lo sedimentado adquiere dimensiones que hacen que su discusión se vea fuertemente limitada.

Un repaso por el arribo de estos debates a nuestro país permite comprender la centralidad del relato en la práctica política de la izquierda. La visión/explicación del mundo, el tipo de cierre, de clausura que el sistema de creencias de la izquierda hace sobre lo social para abarcarlo y darle un sentido a su práctica política aparece definido en sus principales trazos, dejando escaso margen para creación y recreación de nuevos sentidos. Esto es, la práctica política aparece fuertemente subordinada a debates de índole más bien teórico/conceptuales que, a su vez, remiten a tiempos –y a geografías– un tanto lejanos. Tal centralidad, que vigoriza las fijaciones de sentido presentes en las definiciones identitarias y neutraliza la potencialidad de nuevos actos de identificación, se ve reforzada por la práctica de establecer periódicamente –semanalmente–, en cada publicación, los principios teórico-conceptuales a los que responde el accionar político.

Aquellos debates que surcaban a la AIT llegaron a nuestro país de manera directa, haciendo de los debates de la izquierda local un reflejo de aquellos. En principio, los bandos enfrentados eran los que agrupaban a socialistas y a anarquistas, tal cual sucedió en las instancias internacionales. Luego, el sector socialista, que había salido airoso de aquel enfrentamiento, se vio atravesado por la crisis que enfrentó a los socialdemócratas contra los revolucionarios. El Partido Socialista (PS) fundado por Justo, atravesado por elementos político-ideológicos del liberalismo, se recostó rápidamente hacia el sector revisionista-reformista liderado por Eduard Bernstein.⁹ Las tendencias revolucionarias acompañaron al sector leninista y fundaron el Partido Comunista hacia 1920. Dentro de la corriente marxista-leninista se distinguirían, a su vez, diferentes tendencias, la primera de las cuales sería la trotskista, otro coletazo de los debates internacionales, que se opondría al “centralismo burocrático” de los seguidores de Stalin. Hacia la década de 1960, marcados por el triunfo de la revolución cubana, surgirían el guevarismo y el maoísmo, ambos apostando a la

⁹ “[L]a palabra revisionismo, que en el fondo solo tiene sentido para cuestiones teóricas, traducida a lo político significa reformismo, política del trabajo sistemático de reforma en contraposición con la política que tiene presente una catástrofe revolucionaria como estadio del movimiento deseado o reconocido como inevitable” (Bernstein, 1982: 316).

radicalización y militarización de la lucha política, este último más crítico de la política soviética de entonces.

La cuarta matriz, la nacional popular, es la que se muestra más ajena —naturalmente— a los grandes debates que zanzan a la izquierda internacional. Su surgimiento responde, especialmente, a la necesidad de situar la lucha de los sectores más desfavorecidos en las coordenadas locales y desde allí, con las fuerzas, aliados, adversarios, estructura productiva y cultura locales, diseñar la práctica política más adecuada. Inspirada en algunos aportes tempranos como los de Manuel Ugarte, la corriente nacional-popular daría sus primeros pasos con los yri-goyenistas de FORJA, que encontrarían en el peronismo un terreno fértil para difundir sus ideas. En las décadas siguientes, en los años sesenta, los aportes de los forjistas fueron retomados y articulados por los jóvenes de la izquierda nacional.

En el cuadro que sigue se resumen los principales posicionamientos de las corrientes y tendencias de la izquierda argentina en sus características fundacionales, más allá del derrotero que luego hayan protagonizado. Al tratarse de una comprimida síntesis, no escapa de ser una esquematización y una reducción, con las dificultades que esto trae aparejadas. De cualquier manera, permite tener una primera noción de las grandes diferencias que operan en la izquierda y las consiguientes fronteras que se erigen entre cada corriente y tendencia.

DIMENSIONES	Liberal-socialismo	Marxismo Leninismo			Izquierda Nacional	Autonomismo
		Trotskismo	Guevarismo	Maolismo		
Partidos políticos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Parlamentarismo	Sí	Sí	No	No	Sí	No
Insurreccionalismo	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Lucha armada como “motor”	No	No	Sí	Sí	No	No
Estado	Conquistarlo y desde allí avanzar en la transformación social.	Conquistarlo, abolirlo y establecer una “dictadura del proletariado” que termine con las relaciones sociales de producción capitalistas.			Conquistarlo y desde allí avanzar en la transformación social.	Anti-Estado. Construir poder popular fuera de la política y sus mediaciones.
Sujeto político privilegiado	Clase trabajadora - Sectores medios	Clase obrera	Pueblo	Clase obrera y campesina	Pueblo	Multitud
Democracia “burguesa”	Sí	No	No	No	Sí	No
Antimperialismo	Bajo	Bajo	Alto	Alto	Alto	Medio
Mecanismos para la equidad social	Distribución del ingreso (política tributaria.)	Expropiación y socialización de medios de producción.			Nacionalización de recursos y distribución del ingreso.	Construir y masificar formas de sociabilidad anti-capitalistas.
Intervencionismo estatal	Bajo	Total	Total	Total	Alto	Bajo
Influencias teóricas	Revisionismo bersteniano y liberalismo	Marx - Lenin			Ugarte, Forja	Negri, Hardt, Virno, Holloway
		Trotsky	Guevara	Mao		
“Exterior constitutivo” en la izquierda	Anarquismo y Socialismo Revolucionario	Anarquismo, Socialdemocracia, Populismo			“Izquierda tradicional” (Socialismo y Comunismo)	“Izquierda tradicional”, Populismos estatistas
		Estalinismo	Reformismo, Parlamentarismo	Revisionismo, Reformismo, Parlamentarismo		
Enemigos	Oligarquía terrateniente - Política criolla	Burguesía	Imperialismo, burguesía	Burguesía imperialista	Oligarquía, capitalismo transnacional	“Imperio” / “Bio-poder”
Etapismo	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
Apelación a la ciencia como criterio de verdad	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No



Además del peso del relato, de las definiciones ideológicas que se inscriben en tradiciones longevas, lo analizado hasta aquí permite identificar —de modo sintético y general— lo que separa a una corriente/tendencia de otra. El interrogante que se impone en este caso es si son estas diferencias lo suficientemente importantes/profundas para establecer fronteras que, en líneas generales, se presentan como irreductibles. Pareciera que, en los hechos, en la práctica política de las organizaciones, así sucede. En ese caso, ¿en qué radica su importancia o profundidad?, ¿cómo se explican las dificultades de convergencia política dentro de una misma corriente o de una misma tendencia, donde estas diferencias no están?

Discursos identitarios y fijaciones de sentido

Luego de un breve repaso por las grandes diferencias que se derivan de las grandes matrices político-ideológicas de la izquierda, “descenderemos” al nivel de las organizaciones y sus discursos identitarios concretos para observar, además de sus diferencias político-ideológicas, su fijación de sentido. Entiendo que la rigidez con la que se establecen los rasgos que definen la identidad política constituye un aspecto que resulta relevante para este análisis, en tanto permite observar en torno a qué tópicos se establecen las fijaciones de sentido que reducen los espacios para el diálogo y el entendimiento entre posiciones que se perciben como divergentes.

Como se adelantó, se escogieron ocho organizaciones para esta parte del análisis, las que fueron exploradas a partir de sus publicaciones oficiales y de entrevistas en profundidad a sus referentes más destacados. A su vez, cabe señalar que el contexto de emisión de tales definiciones está marcado por la irrupción del kirchnerismo, que trajo consigo una fuerte interpelación al campo de la izquierda en la medida en que disputó muchas de sus reivindicaciones históricas —derechos humanos, integración regional, justicia social, etc.—, al punto de conseguir el apoyo de algunas de estas, concretamente de algunas de las que se reivindican como nacional populares o de la izquierda nacional.

Lo que se analizó en este caso fue el grado de fijación —su rigidez y precisión— con el que se presentan los elementos que definen sus posicionamientos político-ideológicos. Esto es, si el camino a seguir

es el de la insurrección armada y solo ese, si el sujeto social al que interpela la organización es el proletariado industrial y solo ese, si la articulación política con sectores “no proletarios” es una claudicación, etcétera. En cada caso se observó cuán fijados estaban los posicionamientos, los significantes y sus significados.

En el cuadro que sigue se sintetiza lo más sustancial de este análisis comparando diferentes ejes/tópicos que resultan relevantes en la práctica política. Los casilleros más oscuros indican las dimensiones en las que las distintas organizaciones establecen sus fijaciones de sentido más altas; los más claros, las más bajas. El *punto de llegada* se refiere al tipo de sociedad que se proyecta como objetivo final, donde se evalúa cuán definido/preestablecido aparece el objetivo político último de la labor de transformación. El *modo de la transformación* remite especialmente a la disyuntiva entre revolución y reforma que incluye un posicionamiento sobre la naturaleza y el rol que debe asignársele al Estado en tal proceso. La dimensión del *sujeto político* hace referencia a la relación entre el partido y la clase, a la rigidez con la que se presenta tal relación y la especificidad con la que se define el sujeto político que debe ser interpelado. La *cuestión nacional* se vincula con el debate, de gran presencia a lo largo de todo el trabajo, de enmarcar o no a la cuestión de clase dentro de los lineamientos de independencia económica y soberanía política. La *pretensión de representatividad* es el rol que se adjudica cada organización como centro o referencia privilegiada del conjunto de las luchas de la izquierda. *Formas de lucha* hace alusión a la centralidad —que puede plantearse en términos de necesidad— que adquiere determinada forma de enfrentamiento en la disputa política. La dimensión sobre la *coyuntura política* se refiere al peso que adquiere un posicionamiento político coyuntural en la capacidad de sobredeterminar otras dimensiones. Los *principios organizativos* hacen referencia a los lineamientos que rigen en los mecanismos de construcción organizacional, en este caso puntual, la cuestión de la autonomía y la democracia de base resulta el punto sobresaliente. Finalmente, incluimos el eje de la *pretensión de verdad* que observamos en cada discurso, eje que sobrevuela cada uno de los elementos político-ideológicos que comparamos aquí, y que analiza, en última instancia, el espacio que cada discurso abre para poner en discusión el conjunto de sus posicionamientos y definiciones.

ELEMENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS Y FIJACIÓN DE SENTIDO								
	PO	MTR	PCR	MPR-QB	MUP	LS	FPDS	MTD-AV
Punto de llegada								
Modo de la transformación								
Sujeto político								
Cuestión nacional								
Pretensión de representatividad								
Formas de lucha								
Coyuntura política								
Principios organizativos								
Pretensión de verdad								

Fijación de sentido	Alta	
	Media	
	Baja	

Como se desprende del cuadro, mientras para algunas organizaciones determinada forma de lucha resulta innegociable, para otras lo serán la forma que deberá adquirir el proceso de transformación, el mantenimiento estricto de la *independencia de clase* o la *cuestión nacional*. En todos los casos se trata de fijaciones de sentido que amplían o reducen el espacio para avanzar en el entendimiento entre las distintas organizaciones y, por tanto, promover mejores condiciones para la convergencia política. Las distintas fijaciones de sentido, a su vez, pueden estar apoyadas en *pretensiones de verdad* que refuerzan su rigidez.

De acuerdo a lo visto hasta aquí, los discursos identitarios que se construyen alrededor de la matriz marxista-leninista se muestran con

las *fijaciones de sentido* más altas, lo que reduciría la posibilidad de desarrollar acuerdos y entendimientos. Considero que esto es así en tanto operan lógicas esencialistas que derivan en concepciones de lo político en las que dicha dimensión aparece fuertemente subordinada a elementos económicos que suprimen su especificidad y complejidad. La dicotomización del espacio político —a partir de la traslación de la contradicción estructural burguesía-proletariado—, combinada con la rigidez y predeterminación con la que se establecen los principales rasgos del proceso de transformación que se pretende desarrollar, parecen potenciar las dificultades de avanzar en procesos de convergencia. Esto, a su vez, se corresponde con una alta *pretensión de verdad*, que opera principalmente mediante la apelación a cierta verdad científica que desestima tanto la multiplicidad de aspectos presentes en todo análisis del universo social, como las posibles y variadas lecturas e interpretaciones que surgen de él.

Por fuera de la matriz marxista-leninista, aparecen discursos identitarios que ofrecen un mayor espacio al desarrollo de consensos a partir de suturas y fijaciones de sentido parciales, en las que la contingencia adquiere una centralidad mayor. El tipo de cierre de lo social contempla contradicciones y diferenciaciones ausentes en otros discursos, lo que facilita pensar el escenario de lo político en términos más graduales, identificando con mayor nivel de detalle acercamientos y distancias, lo que puede derivar en mejores posibilidades para la convergencia política. Esto no quita que se pueda caer en posicionamientos políticos plenamente fijados que, a partir de la aceptación del carácter contradictorio del universo social y político, impidan registrar las similitudes ideológico-políticas más allá de coyunturas específicas por causa de la sobreterminación de la dimensión correspondiente a la *coyuntura política*. Del mismo modo, el tipo de fijación de sentido en torno a los *principios organizativos* —especialmente del significante de autonomía— también aparece como una variable relevante para pensar las posibilidades de convergencia política en algunas de estas organizaciones.

En definitiva, y más allá de la multiplicidad de variables que inciden en las modalidades que adquiere la convergencia política, se puede verificar, entre las organizaciones de la izquierda, una serie de debates ausentes en organizaciones pertenecientes a otros espacios político-ideológicos. Más aún, en los discursos identitarios explorados identificamos la presencia de tópicos en torno de los cuales se establecen posturas que

devienen en diferencias insalvables, donde ya no se trata de debates, sino más bien del choque entre posicionamientos preestablecidos que invalidan de antemano la posibilidad de avanzar en consensos. El tipo de sutura que se hace para aprehender y explicar lo social pareciera ocupar un lugar relevante en la raíz de tales posicionamientos. El modo en que se define lo económico, lo político y la relación entre ambas dimensiones de lo social, delimitan los espacios de lo necesario y de lo contingente. Las fijaciones de sentido resultantes posibilitan mayores o menores oportunidades para el desarrollo de situaciones de diálogo, lo que se vincula con las posibilidades de avanzar en procesos de convergencia política. En definitiva, se trata de identificar los debates posibles, lo que está en discusión y lo que no, lo que es posible consensuar y lo que aparece clausurado de antemano.

Referencias negativas

La sistematización y comparación de las referencias negativas entre distintas formaciones políticas de la izquierda abarcó el análisis de 570 referencias de ocho organizaciones políticas de izquierda, publicadas durante 2009.¹⁰ Las características que adquiere la tensión convergencia/fragmentación dependen, entre otros factores, del modo en que cada organización establece sus diferencias con el resto, es decir, de los rasgos que adquieren las fronteras identitarias que se erigen en el quehacer político.

Como se dijo, uno de los rasgos específicos que las organizaciones de la izquierda muestran —especialmente en el marxismo-leninismo— es la publicación de revistas de periodicidad semanal, en las que cada una manifiesta su lectura sobre la actualidad política, en un sentido amplio. Tal práctica, hija de tradiciones de muy larga data, resulta un terreno más que atractivo para profundizar las características que adquieren las diferencias entre las organizaciones, en qué se basan, sobre qué temas tratan, cuáles son sus contextos de aparición, su frecuencia, su intensidad.

¹⁰ Las publicaciones analizadas fueron las siguientes: Partido Obrero: *Prensa Obrera* <<http://po.org.ar/prensa-obrera-archivo/>>; Movimiento Socialista de los Trabajadores: *Alternativa Socialista* <<http://www.as.mst.org.ar/>>; Movimiento Al Socialismo: *Socialismo o Barbarie* <<http://www.mas.org.ar/>>; Partido Socialista de los Trabajadores: *La Verdad Obrera* <<http://www.pts.org.ar/spip.php?rubrique1>>; Partido Comunista Revolucionario: *Hoy* <<http://www.pcr.org.ar/ediciones-antiores/65579>>.

“Los nenes con los nenes, las nenas con las nenas”

Uno de los datos que se impone en primer lugar es la constatación de la existencia de fronteras identitarias que agrupan organizaciones en corrientes y tendencias, y que determinan, de modo casi absoluto, el flujo de relaciones y diálogos posibles. Si bien en la práctica política las organizaciones de distintas corrientes y tendencias conviven, dialogan y articulan, la estructuración del mapa político-ideológico de la izquierda derivado de las grandes matrices mantiene una vigencia casi plena.

La diferencia que se observa en el nivel de “diálogo” presente entre las organizaciones marxistas-leninistas y el que se da con las “otras” resulta contundente: solo el 8 % de las referencias se destina a las tres organizaciones –de un total de ocho– que no se inscriben en el marxismo-leninismo. Se hace, aquí, evidente la intensidad que adquiere la frontera identitaria que separa al marxismo-leninismo del resto de la izquierda. Queda explicitada la existencia de un terreno común, de un mínimo de sintonía político-ideológica que haga valer la pena la referencia. Lo “otro” constituye una heterogeneidad que ni siquiera vale la pena criticar.

“Te pego porque te quiero”

Pero si aquello muestra un terreno común, un diálogo posible, también se manifiesta un nivel de hostilidad y beligerancia que parece difícil encontrar en otras experiencias. Si contamos con que se trata del análisis de publicaciones con una periodicidad semanal –52 semanas por año–, encontramos que entre las organizaciones marxistas-leninistas existe un promedio de 1,99 referencias negativas por organización por semana.¹¹ Es decir, cada semana, cada organización emite un promedio de dos referencias negativas a sus pares marxistas-leninistas. Si bien no es sencillo comparar estos números con formaciones políticas de otras coordinadas político-ideológicas –entre otras cosas por la ausencia de publicaciones de ese tipo–, el dato, en sí, confirma una

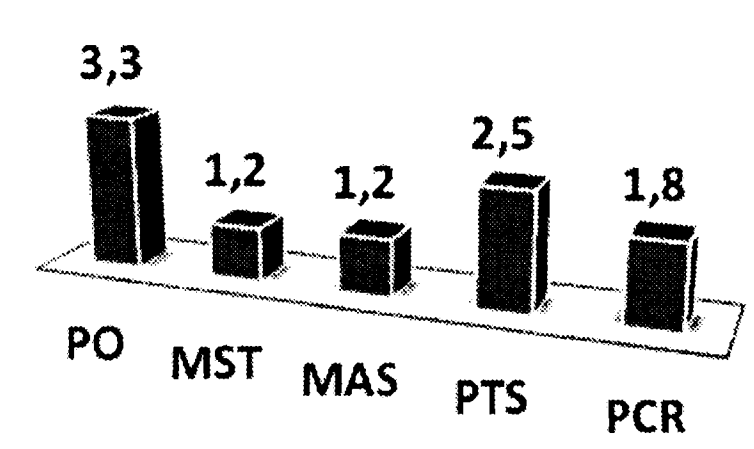
¹¹ 518 (casos totales) / 5 (organizaciones) = 103,6 casos por organización; 103,6 casos por organización / 52 semanas = 1,99 referencias negativas por organización por semana.



presencia constante de referencias negativas que, semana a semana, aparecen en las publicaciones oficiales de cada una.

Emisor	Destinatario						
		PO	MST	MAS	PTS	PCR	Total
	PO	0	48	8	40	74	170
	MST	24	0	4	20	12	60
	MAS	15	16	0	11	22	64
	PTS	45	39	0	0	47	131
	PCR	38	7	8	40	0	93
	Total	122	110	20	111	155	518

Referencias negativas por semana



Referencias Negativas. Tabla de Contingencia Emisor-Destinatarior

Este dato reafirma el punto de partida de este trabajo, que es la marcada intensidad con la que se presentan las diferencias dentro del universo político de la izquierda, lo que refleja la fuerte necesidad de diferenciación que las formaciones políticas tienen entre sí.

¿Identities contingentes?

Si bien las organizaciones que se inscriben dentro del marxismo-leninismo muestran discursos identitarios que restringen las posibilidades de ser revisados y reformulados, la práctica política, la interacción con amigos y enemigos, la modificación de la estructura de oportunidades políticas, etcétera, interpelan de una manera u otra a

los esquemas político-ideológicos que cada grupo posee. Ni siquiera el marxismo-leninismo está exento de ello.

El recorte temporal que se eligió para el análisis de las referencias está atravesado, de manera crucial, por el conflicto campo-gobierno, lo que reconfigura fuertemente el espacio político en cuestión. La dirección, la frecuencia y el contenido de los flujos de referencias se orientan especialmente en función del alineamiento en torno a aquel conflicto: el MST y el PCR por un lado y el resto por el otro.

De este modo se hace visible la dimensión dinámica en la conformación de identidades, tal como aparece teorizada en Aboy Carlés y en Laclau. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto el carácter heurístico que atraviesa cada identidad política y, por tanto, la relatividad en la que se ven inmersas las *verdades fundamentales del marxismo*, tan mentadas a la hora fundamentar el posicionamiento político de cada organización. Dicho de otro modo, en las diferentes posiciones que asumen las organizaciones ante la coyuntura, no parece haber, en rigor, una interpelación del corpus identitario, puesto que lo sedimentado no es puesto en cuestión, y las divergencias observadas remiten más bien a la lectura e interpretación que cada organización hace de ella. Toda identidad es contingente, pero en el marxismo-leninismo, la contingencia parece fuertemente reducida.

Convivencia agobiante en contextos de interacción múltiples

La distinción de los contextos en donde son emitidas las referencias aporta nueva información sobre la mentada “especificidad” de la izquierda. Una categorización de este tipo permite contar con información sobre los espacios en los que cada organización desarrolla sus actividades, al menos en función del tipo y la cantidad de referencias negativas que circulan en cada caso. Si se observa esta variable, los contextos de interacción se muestran diversos y heterogéneos, lo que constituye, en sí mismo, un rasgo distintivo y un elemento que atraviesa la problemática de este trabajo. Esto es, el hecho de que las referencias remitan a ámbitos tan distintos como el político nacional (35 %), el sindical (36 %), la universidad (17 %), los encuentros nacionales de mujeres (8 %) y contextos internacionales (4 %) da cuenta de la versatilidad de estas organizaciones y, al mismo tiempo, de la variada gama de espacios en

los que interactúan, se asocian y, especialmente, compiten entre sí.

Asimismo, si se ordenan las referencias por “tema”, discriminando entre las referencias negativas vinculadas con “alineamientos políticos” (35 %), “debates teórico-políticos” (8 %) o “actitudes en convivencia”¹² (57 %), se refuerza el peso de la práctica política, de la interacción cotidiana y del desgaste que allí se genera. En estas condiciones, el otro no solo es un compañero –un camarada dirán los más nostálgicos–, sino también –y especialmente– un competidor.

Coincidentemente con la proliferación de contextos variados de interacción, son las actitudes en convivencia las principales fuentes de reproches y críticas entre las organizaciones de la izquierda analizadas. El hecho de compartir cotidianamente diferentes espacios, en cada uno de los cuales se hace presente la disputa y la competencia, constituye una fuente casi inevitable de conflictos, reproches y –pareciera– de obstáculos para avanzar en procesos de convergencia política.

Regar fuera de la maceta

La dirección de las referencias negativas trasluce un punto de referencia, un norte, que de una u otra forma se pierde en la práctica política. Ya sea en actitudes en convivencia, alineamientos políticos o debates teórico-políticos, (casi) siempre el reproche señala un desvío del *deber ser marxista-leninista*. Así, mientras que entre las actitudes en convivencia se critican las actitudes conciliadoras o las sectarias, en el alineamiento político se reprocha el acercamiento a la derecha, al gobierno o a la centro-izquierda y en el debate teórico-político cuestionan los planteos parlamentaristas, reformistas o populistas. De una forma u otra, existe un deber ser que es enarbolado para mostrar las desviaciones del camino. Desviaciones que remiten –una vez más– a tradiciones de larga data, en las que en abstracto todas acuerdan –nin-

¹² La categoría “actitudes en convivencia” incluye el conjunto de referencias negativas que refieren a conflictos originados en situaciones en las que distintas organizaciones comparten determinado espacio: militancia universitaria, encuentro de mujeres, algún conflicto sindical determinado, etcétera. En este sentido, se trata del resultado de una interacción y, por lo general, remite los reproches a actitudes y tomas de posición en el marco de esas situaciones en las que participan diferentes organizaciones. Siguiendo tales criterios, las “actitudes en convivencia” no alcanzan a ser conflictos originados en “alineamientos políticos” –más generales y estratégicos– ni “debates teórico-políticos”.

guna quiere ser o se siente reformista, electoralista o de derecha— y que se utilizan como referencia obligada. La apelación a un corpus ideológico-político definido y rígido en varios de sus tópicos —punto de llegada, formas, medios, herramientas, sujetos sociales privilegiados, etc.— constituye uno de los rasgos distintivos que observamos en la izquierda, especialmente por la presencia y gravitación que ese “debe ser” muestra en la justificación de las fronteras identitarias.

El balance del desbalance o las dificultades de jugar en una baldosa

Como es sabido, la conformación de una identidad político-ideológica se construye necesariamente en relación a una otredad, a lo que no se es. Se es una cosa porque no se es otra. Se es del PTS, porque el PO, el MST y el MAS son otra cosa. Esta situación excede a la especificidad de la izquierda, remite a cualquier conformación de identidad, a la construcción de cualquier nosotros. ¿Entonces, qué es lo distintivo de la izquierda? ¿Por qué aparece este nivel de hostilidad entre organizaciones —presumiblemente— cercanas política e ideológicamente?

Como se vio, un rasgo que muestran las organizaciones de izquierda en su práctica política es la multiplicidad de contextos en los compiten entre sí. Además de presentarse multiplicada en diversos ámbitos, la competencia que enfrenta a las organizaciones de izquierda, y a las marxistas-leninistas de manera más clara, se desarrolla en medio de un sensible desbalance, consecuencia de la escasa dimensión del espacio político-ideológico en disputa para la cantidad de organizaciones que participan de la contienda. Es decir, utilizando la clásica relación entre oferta y demanda, se observa una oferta ampliada de organizaciones que se disputan una demanda —potenciales bases de apoyo/adherentes a quienes dirigir sus planteos, propuestas y referencias políticas marxistas-leninistas— que, en términos relativos, resulta escasa.

Como ya se ha señalado, la identidad política es la contracara de la diferencia. Construir un nosotros requiere construir un ellos. Los nosotros y ellos se construyen en distintos niveles que se superponen, contienen y entran en conflicto. El nosotros-izquierda contiene corrientes que generan nuevos nosotros: nosotros marxistas-leninistas, nosotros autonomistas, etcétera, que a su vez albergan tendencias que generan nuevos nosotros: nosotros trotskistas, nosotros maoístas, dentro de los cuales se establecen

formaciones políticas: nosotros-PTS, nosotros-PO. En la constitución de cada nosotros, está la constitución de un ellos, de un “otro constitutivo” que le da forma a la propia identidad. Cuando este proceso se desarrolla en el marco de una multiplicidad de espacios de interacción en los que, a su vez, se da un desbalance entre oferta y demanda políticas, la competencia se exagera y se vuelve fácilmente despiadada. Finalmente, la proliferación de reproches y descalificaciones conspira contra los espacios de diálogo y entendimiento, reforzando las diferencias y cerrando un círculo para que todo vuelva a empezar.

Conclusiones

Centralidad y precisión de las definiciones político-ideológicas

La reconstrucción histórica de las matrices permite identificar una serie de rasgos significativos referidos a las definiciones político-ideológicas de la izquierda. En primer lugar, puede constatarse la larga tradición en la que descansan los debates sobre los que se estructuran las diferentes corrientes dentro de la izquierda. Como pudo verse, tres de las cuatro matrices de la izquierda ya están claramente definidas en los debates de la I Internacional fundada en 1864. Salvo la matriz nacional-popular, que se estructura a partir de la especificidad que adquieren determinados debates en nuestro país, el resto de las corrientes ya están presentes y definidas en los albores del socialismo moderno. La presencia de tradiciones de tan larga data induce a pensar que las definiciones político-ideológicas de allí derivadas adquieren una destacada gravitación, posiblemente ausente en el resto de las coordenadas político-ideológicas que conocemos.

La vigencia y trascendencia de aquellos debates y tradiciones pone de manifiesto la centralidad que adquiere el relato programático en la izquierda. La creación del Partido Socialista en la Argentina, piedra fundacional en la organización política formal de la izquierda, es la creación de un partido con programa: ese es su rasgo distintivo, el PS es, ante todo, un partido con programa (Graciano, 2010).¹³ Siguiendo la

¹³ Señala el autor que uno de los rasgos distintivos del PS era “el hecho de definirse a sí mismos como un verdadero partido programático y moderno, alejado de lo que



tradición de los argumentos que se venían dando en el ámbito internacional, la propuesta política del partido debía estar definida de manera precisa, detallada, no dejando lugar a equívocos ni a ambigüedades.

Esto se correspondía con otra tradición, de igual o mayor presencia en la izquierda, de tomar posición de manera clara y precisa sobre los asuntos públicos en publicaciones periódicas —usualmente semanales—, donde cada fuerza política fijaba su postura. Se trata de un rasgo especialmente distintivo de la izquierda en general y de la argentina en particular que acompaña su desarrollo desde los primeros pasos (Tarcus, 2007) y se mantiene incólume hasta la actualidad. De este modo, con las salvedades y excepciones correspondientes, las formaciones políticas de la izquierda argentina han establecido, de manera explícita y rigurosa, su posición con respecto a las cuestiones públicas —nacionales e internacionales—, ininterrumpida y frecuentemente desde hace alrededor de 130 años.

Existe un último elemento, que merece mención, que se desprende de la reconstrucción de las matrices: el que refiere al estatus científico que se adjudica el discurso de izquierda. El arribo de las ideas socialistas, especialmente su aparición más formal y organizada, traslada de manera literal la pretensión de teoría científica proveniente de los debates originarios, especialmente alrededor del marxismo. Esto adquiere especial relevancia cuando se invoca dicha propiedad como rasgo distintivo central en su diferenciación del resto de las organizaciones políticas. Así como el marxismo hacía hincapié en la esencia científica de su teoría y su práctica política, el socialismo argentino, desde sus primeros pasos, se arroga la potestad de un discurso y un saber científicos en contraposición a la “política criolla”, demagógica, mentirosa y manipuladora. Este rasgo se manifiesta de manera clara en muchas formaciones de izquierda actuales, especialmente en aquellas que comulgan con la matriz marxista-leninista.

La suma de estos elementos señalados nos brinda los primeros indicios sobre las características de las definiciones político-ideológicas en la izquierda y de su posible incidencia en la tensión entre convergencia y fragmentación política. La larga tradición en la que descansan los debates que estructuran las corrientes dentro de la izquierda actual dan una primera pauta del peso de las definiciones en la configuración del espacio

consideraban las prácticas comunes de la “política criolla” argentina como el personalismo, la ausencia de programas políticos y las prácticas venales caudillistas que, según su percepción, encarnaban todas las otras fuerzas partidarias” (Graciano, 2010: 18).

político.¹⁴ Esto parece reforzado por la lógica programática mostrada por la izquierda, no solo en sus cartas fundacionales, rebosantes de detalles y precisiones, sino también en sus publicaciones periódicas. Tanto en unas como en otras, las formaciones políticas de la izquierda establecen con rigor el camino a seguir, un sendero por lo general estrecho y, por ello, proclive a bifurcarse a menudo. Buena parte de la estrechez y rigidez de los límites deviene de una fuerte apelación al saber científico como fuente de legitimación del discurso, en contraste a la no científicidad del resto de los discursos identitarios.

Todo esto hace pensar que las definiciones político-ideológicas de la izquierda poseen al menos tres rasgos que resultan especialmente relevantes para este trabajo. Por un lado una centralidad y gravitación destacadas del programa, el relato que las formaciones políticas construyen para guiar su práctica política hacen que este adquiera un peso superlativo. Un segundo rasgo, derivado de lo primero, es su alto grado de precisión, el rigor con que se establece la serie de elementos —etapas, sujetos, formas de luchas, posturas ante otros, punto de llegada, etc.— que demarcan los límites del camino indicado. En tercer término, vinculado a los rasgos ya mencionados, el hecho de que las definiciones político-ideológicas sean de una alta rigidez, plasmada en el propio nivel de precisión y detalle con el que se presentan.

Discursos identitarios y fijaciones de sentido

Cada uno de estos rasgos observados en la reconstrucción histórica de las matrices vuelve a aparecer en el análisis de las formaciones políticas de la Argentina reciente. Cuando se analizaron los discursos identitarios de ocho organizaciones, las definiciones político-ideológicas volvieron a repetir su centralidad, su precisión y detalle, y su

¹⁴ Las tendencias originadas dentro del marxismo-leninismo, reactualizan este rasgo con debates más cercanos en el tiempo, pero que mantienen las mismas características —en cuanto a su perdurabilidad y fijación— que los otros. En el caso argentino, se registra una serie de quiebres que va dando lugar a actos de identificación que ponen en cuestión las identidades sedimentadas y dan origen a desprendimientos, muchos de ellos en relación a la corriente o tendencia predominante. En la mayoría de los casos, tales escisiones se orientan a “volver al camino”, puesto que las organizaciones cuestionadas “se han desviado” del mismo.

rigidez, rasgos interconectados y retroalimentados.¹⁵ Como resultado de esta exploración se pudo confirmar que es en los discursos de la corriente marxista-leninista donde las fijaciones de sentido se vuelven más altas, lo que implica un mayor grado de rigidez. Como vimos, si se desagregan los discursos identitarios en una serie de tópicos relevantes y se analiza de qué manera se los define, es posible *ranquear* los diferentes discursos en función de la fijación de sentido observada en cada uno de ellos.

La fijación de sentido, al referir a la rigidez de los discursos, remite a los grados de determinación y contingencia sobre los que descansa la concepción de lo social. Esta es otra de las lecturas que resultan pertinentes en este análisis, y conduce a los supuestos ontológicos, a las creencias generales que constituyen la base axiomática —la ideología, en la definición de Van Dijk (2006)— de los discursos identitarios. En la medida en que lo social es aprehendido como atravesado por una serie de determinaciones que explican su funcionamiento y devenir, el espacio de lo contingente se verá reducido de modo inevitable. Un “sistema de creencias” que descansa en creencias abstractas que acentúan la determinación —del desarrollo de las fuerzas productivas sobre el devenir de la política, por poner un ejemplo cercano— se plasmará en creencias concretas y específicas con alta fijación de sentido: Kirchner es burgués y, por tanto, enemigo del proletariado.

En función de lo que se ha venido señalando, las altas fijaciones de sentido y la rigidez con la que se estructuran los discursos identitarios resultan un terreno poco fértil para el desarrollo de escenarios de entendimiento y acuerdo. La centralidad del relato, su descripción exhaustiva y la fijación de cada uno de esos elementos reducen las posibilidades de acercar posiciones y facilitan, por el contrario, las de encontrar puntos de desacuerdo sobre los que justificar el reguardo de los intereses particulares, algo inherente a cualquier grupo social.

Decíamos, de acuerdo con Aboy Carlés, que la contingencia de las identidades políticas, su carácter dinámico, puede conceptualizarse a partir del par de lo sedimentado y *los actos de identificación*, o de *lo social* y *lo político* en Laclau. Por las características que adquieren las

¹⁵ Como se dijo, estos rasgos dependen entre sí y se explican mutuamente. La precisión y el detalle de las definiciones no tendrían sentido si su gravitación no fuese sobresaliente. Asimismo, la rigidez de las mismas se hace visible en la medida en que estas son precisadas en detalle, puesto que los detalles cuentan en tanto las definiciones son rígidas.

definiciones ideológicas en la izquierda —especialmente en la corriente marxista-leninista— pareciera que lo social sedimentado se vuelve especialmente poderoso y, por tanto, inmune —casi— a los posibles actos de identificación que pudieran interpelarlo. Esto no clausura su contingencia, pero la reduce notablemente.

Definiciones político-ideológicas y práctica política

Como se dijo, la tensión entre convergencia y fragmentación resulta de la superposición de identidades: de la organización, de la tendencia, de la corriente o de la propia izquierda. El militante del PO se define también como trotskista, como marxista-leninista y como izquierda. La sola nominación de la pertenencia a la izquierda denota la existencia de una identidad, de un sentido de pertenencia. Tal identidad, sin embargo, no logra plasmarse —al menos no habitual ni fácilmente— en la práctica política de las organizaciones. Lo que se observa es que la identidad organizacional y los intereses del grupo particular prevalecen por encima de las otras identidades más generales.

Esto puede verse en el análisis de las referencias negativas y en algunas de las definiciones manifestadas por los militantes de las organizaciones.¹⁶ Allí, la competencia política por los mismos espacios de representación política deviene fácilmente en hostilidad sostenida. El cúmulo de críticas, en el que abundan descalificaciones de todo tipo, no puede ser inocuo para las posibilidades de avanzar en procesos de convergencia. En tales circunstancias, las identidades generales —la izquierda o el mismo trotskismo— se vuelven una utopía inimaginable, una referencia hueca, una consigna vacía, sin visos de realidad.

En síntesis. La tensión entre convergencia y fragmentación en la izquierda puede abordarse desde diversas aristas. En el presente artículo se trató de resumir una investigación que había intentado abordar aquella temática a partir de las definiciones político-ideológicas que allí se juegan. La centralidad del relato, el peso que en sí mismo adquiere el conjunto de definiciones político-ideológicas plasmadas en programas y publicaciones periódicas, establecen ya límites para las operaciones de negociación políticas. Su precisión y detalle tam-

¹⁶ La investigación a la que se remite incluye una encuesta a 130 militantes de organizaciones de izquierda, aunque para la realización de este artículo no se consideró esa parte de la investigación.

bién multiplican los puntos donde, necesariamente, hay que ponerse de acuerdo. Si cada uno de estos puntos es definido desde una base axiomática en la que lo determinado se impone a lo contingente, sus sentidos aparecerán altamente fijados. Si, además, los espacios de competencia se multiplican y el botín a disputar se presenta escaso frente al número de competidores, todo aquello se exacerba. En la práctica política, las fronteras identitarias de cada organización —en especial las marxistas-leninistas— se erigen de un modo vigoroso que, por contraste, desdibuja el resto de las fronteras generales: el trotskismo, el marxismo-leninismo, la izquierda.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Bernstein, E. (1982). “Tesis sobre la parte teórica de un programa partidario socialdemócrata”. En Bernstein, E. (1982) *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia* (p. 316). México: Siglo XXI.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Borón, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin siglo*. Buenos Aires: FCE.
- Di Tella, T. (2004). *Coaliciones Políticas. ¿Existen derechas e izquierdas?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Frente Popular Darío Santillán (2007). *¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán?*. En línea: <http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4>.
- Graciano, O. (2010). “El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX”. *A Contra Corriente*, 7(3), 1-37. En línea: <http://tools.chass.ncsu.edu/open_journal/index.php/acontracorriente/article/view/525/819>.
- Kohen, D. (2010). *Marea Roja*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Laclau, E. y Mouffe, C. ([1985] 2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Libres del Sur (2008). Página web de la organización. En línea: <www.libresdelsur.org.ar>.
- Mires, F. (1988). *La rebelión permanente. La revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.
- Moreno, J. E. (2012). *Pocos, pero separados. Las definiciones político-ideológicas en la convergencia y fragmentación política de la izquierda en la Argentina reciente*. Tesis Doctoral, Doctorado en Cs. Sociales, FaHCE-UNLP. [Mimeo].
- Movimiento Barrios de Pie (2008). Página web de la organización. En línea: <www.barriosdepie.org.ar>.
- Movimiento de Unidad Popular (2006). *Revista 2010*, (8) y (14), Buenos Aires.
- (2008). Página web del MUP. En línea: <<http://www.mupargentina.com.ar>>.
- Movimiento Teresa Rodríguez, *Revista Todo o Nada* (MTR), Año 2, (2), Abril de 2006, Buenos Aires.
- Oviedo, L. (2001). *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*. Buenos Aires: Ediciones Rumbos.
- Partido Comunista Revolucionario (2004). *Programa del PCR de la Argentina*, Buenos Aires. En línea: <http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_nota=486> y <http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_nota=489>.
- Rubio, L.y Del Grosso, L. (comps.) (2005). *Habla Quebracho. Una mirada histórica desde la resistencia*. Buenos Aires: Impresiones Chilavert.
- Svampa, M. (2006). “Modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de militancia, Pampa”. *Pensamiento/Acción Política*, año 1(1), 37-49. Buenos Aires, Instituto de Estudios e Investigación, CTA. [Versión en línea: <www.maristellavampa.net/archivos/ensayo15.pdf>].
- (2010). “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”. *OneWorld Perspectives. Working Papers 01/2010*. Universidad Kassel. En línea: <<http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo45.pdf>>.



MARTÍN RETAMOZO - MAURICIO SCHUTTENBERG - ANÍBAL VIGUERA (COMPILADORES)

- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Van Dijk, T. ([1998] 2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Sevilla: Gedisa.